

Ca 25.81
Don Gerbasio

31-9-6^{bis} 18

(n^o 140)

Discurso que el Licenciado
do en Medicina y Cirujia D.
Gervasio Ruiz y Mann presen-
ta para optar al grado de
Doctor en la misma Facul-
tad.

(Septiembre de 1876)



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315417556

De la importancia
de la Hidroterapia
Médica y de su influ-
encia en las enferme-
dades crónicas.

b 18921073

Almo. Señor.

Me sucede en este momento (para mi solemne) lo que al viajero que sin consultar sus fuerzas se decide a emprender un largo y penoso camino para llegar a un punto dado, sin premeditar de antemano las penalidades, contratiempos y sinsabores que durante su largo trayecto le pueden ocurrir; no ve mas que el objetivo, el punto dado: a él pues, se dirijen sus pasos sin vacilar un solo instante, sin pararse a medir sus fuerzas.

Emprendí mi carrera con una fe extraordinaria y grande voluntad, y a medida que iba abanzando en mi camino encontraba nuevos y tan dilatados horizontes que

parecian no tener fin. Cada paso dado en mi marcha me acercaba mas y mas al termino deseado, pero tambien es verdad que me hacia comprender con mas claridad lo espinoso del terreno por que caminaba.

Hoy que ya vislumbro el termino de mi viaje, que ya hecer digamoslo asi el punto apetecido, sin haber sufrido el mas leve contratiempo en tan larga jornada, me siento sin las suficientes fuerzas y reconozco mis escasos conocimientos, mi corta ilustracion para aspirar a una investidura tan elevada que tanta riqueza de sabiduria representa, en una palabra al titulo de Doctor.

Es de reglamento en tan solemne acto leer un discurso que haga relacion a un punto determinado de los innumerables que abraza la Facultad de que tratamos de ser investidos para que al menos se vea que

no es uno ageno a los conocimientos atesorados por la misma. Este deber imprescindible es el que pone la pluma en mi mano con- fidedisimo en que habeis de ser conmigo tan benivolos en este acto como lo habeis sido durante el tiempo que he escuchado vuestras elocuentes y sabias lecciones.

No olvidare nunca vuestros excelentes precep- tos, vuestras concluyentes razones al inculcarnos los secretos de nuestra ciencia; las reglas que debemos seguir durante nuestra practica.

Mucho he dudado sobre la eleccion del punto que me habia de servir de tema para este discurso porque veia que nada nuevo podia decirse. Todos me parecian igualmente buenos: en todos podian, o mejor dicho, pueden lucirse plumas bien cortadas. Era pues, indis- pensable decidirse por uno y adopte el sigui- ente: De la importancia de la Hidroterapia

médica y de su influencia en las Enfermedades crónicas. No por qué en él pueda exponer o consignar algo que fuera nuevo a nuestra ilustrada consideración, sino por que podré indicar algún caso de mi práctica como director interino que he sido de un establecimiento balneario.

Expuestas las consideraciones que anteceden: indicado el Tema que voy a seguir, dividiré este discurso en dos partes, ocupandome en la primera de la importancia de la Hidrología médica, y en la segunda de su influencia en las enfermedades crónicas.

Parte primera.

De la importancia de la Hidrología Médica.

I

Afirmar, o mejor dicho están contestes

todos los autores en que desde la mas remota antigüedad, desde la impenetrable noche de los tiempos, desde las mas fabulosas edades en una palabra llegó a reconocerse los beneficiosos resultados que con el tratamiento hidrotérapico se obtenia en los múltiples padecimientos inherentes al género humano.

Estamos completamente de acuerdo con esta creencia y es sensible por todos conceptos que no hayan llegado hasta nosotros los preciosos e interesantes tratados que sobre este particular debieron escribirse a medida que los hombres fueran observando los excelentes y beneficiosos resultados que obtenian con el tratamiento por la hidrotérapia.

La carencia de datos que poder consultar ha hecho que se inventen hipótesis mas o menos verosimiles sobre la época en que empezaron a usarse los baños como

medio terapéutico.

II

Deducen algunos escritores de lo dicho por Plinio y por Strabon, que los animales irracionales enseñaron a el hombre el uso de los baños, pues asegura el primero de los autores citados que el camello se bañaba en los rios, y afirma el segundo que el perro de ganado lo hacia en las fuentes sulfurosas termales: que de estas costumbres instintivas de los irracionales dedujo el hombre que él tambien debia bañarse; y aun es mas, dice Strabon que el perro fue el que hizo conocer a el hombre la virtud de las aguas sulfurosas para la curacion de las enfermedades de la piel.

Tengo la costumbre de respetar las creencias de todos, pero permitaseme en esta

ocasion poner en duda cuando menos que los animales irracionales tuvieron que enseñar al hombre. ¿No parece mas lógico y por lo tanto mas verosímil que el hombre tratara de hacer experimentos por sí mismo? Si se le concede, como no puede menos de concedersele el espíritu de observacion y de comparacion ¿qué inconveniente hay en asegurar que hacia ensayos en sí propio en vez de observar lo que hacian los irracionales para luego aplicarselo para él?

Desde luego, yo me inclino a creerlo de esta manera, y para corroborar esta creencia voy a permitirme trasladar aqui un parrafo del notabilísimo discurso sobre las aguas y el clima escrito por uno de nuestros mas ilustrados hidrólogos. « Es indudable dice, que las aguas, segun la necesidad de sus usos, debieron llamar la atencion de los primeros hombres,

„que necesitandolas diariamente como bebi-
„da, no pudieron menos de compararlas en-
„tre si, y elegir aquellas cuyas propiedades
„fuesen mas analogas a su naturaleza, pre-
„firiendo las mas delicadas y claras, sin olor
„ni sabor, y desechando las que producian
„en su organizacion fuertes impresiones
„o alteraciones manifiestas; comparacion na-
„tural que dio sin duda origen al convi-
„niento de las aguas y aun a la diferen-
„cia de su doble uso con relacion al hom-
„bre, considerandolas ya como alimento ya
„como remedio. „

III

Esta generalmente admitido que los egip-
cios, israelitas, fenicios, asirios y babilonios
no solo hacian uso de las aguas en baños,
sino que hasta conocian muchas de las virtu-
des medicinales de las mismas.

Tambien parece estar fuera de duda que
los indios, los chinos, los japoneses, los armenios
y los scitas usaban los baños como medio de
conservar la salud y como recurso contra las
enfermedades. En lo que no puede haber
controversia es en que los egipcios elevaron
a gran altura todas las ciencias y las artes
bajo el ilustre reinado de los Farones.

No son muchos ciertamente los escritos
que podemos consultar respecto a aquella
epoca, mas nos bastaria para estar conven-
cidos de esta verdad estudiar los numerosos
y magnificos monumentos que legaron a la
posteridad y que todavia hoy llaman, al-
gunos de ellos, profundamente la atencion
de nuestros contemporaneos.

Mas, si estos monumentos, testigos mu-
dos de la ilustracion que alcanzaron las ge-
neraciones pasadas, no fueran suficientes pa-

ra causarnos extraordinaria admiracion por aquellos pueblos y convencernos de su gran sabiduria, tenemos un libro inmortal, libro de cuya autenticidad nadie puede dudar; libro por el cual podemos ver o mejor dicho vemos a que altura se hallaba la higiene entre los egipcios hace 34 siglos.

Sobradamente habrán comprendido mis respetabilisimos maestros que el libro a que me refiero es el Levitico: que en el hay una coleccion de reglas higienicas que pueden considerarse como separadas o arrancadas de la ciencia egipcia. Encierran estas reglas tal sabiduria, tal prevision; se adaptan a todas las épocas y pueblos de modo tal, que hoy trascurridos 34 siglos no se pueden dar mas precisas ni mas acertadas para los casos que las mismas determinan.

Dice un ilustrado conprofesor contempora-

neo, hablando de este libro, que «muchos higienistas modernos no han hecho mas que copiarle literalmente.»

Si la higiene se habia elevado a la altura que acabo de indicar, no se quedaba atrás la hidroterapia puesto que ya se empleaban los baños con buen criterio y gran inteligencia para el tratamiento de determinadas enfermedades.

En parrafos anteriores he espuesto la conformidad de los autores que se han ocupado mas o menos estensamente sobre hidrologia Médica en admitir la remota antigüedad del uso de los baños ya como un medio higienico, ya con un fin terapeutico.

He citado los grandes conocimientos que poseian los egipcios, israelitas, fenicios, armenios, etc. etc. y ahora voy a ocuparme de los griegos.

IV.

Es opinion muy generalizada, y diré mas, que se halla demostrado sin mas que consultar la historia, que la ilustracion de los pueblos ha ido caminando siempre de Oriente a Occidente y que a medida que en una nacion iba naciendo, digamoslo asi, se observaba la decadencia de la que antes habia florecido con el mayor esplendor. Sin mas que fijarse en la posicion geografica que ocupaba la Grecia vemos corroborado lo que acabo de decir; y solo se comprende el estado de crasa ignorancia en que permanecia este pueblo en medio de la cultura a que se hallaban las naciones que la rodeaban, considerando lo accidentado de su terreno, la dificultad de comunicarse en aquellos tiempos, y la vida nomada de sus habitantes.

No seguiré en estas consideraciones que me llevarian muy lejos del objeto de este discurso y que no servirian mas que para molestar la atencion de mis venerables maestros.

Vemos por fin a los Egipcios ir comunicando sus conocimientos a los Griegos, conocimientos que este pueblo recogia con avida atesorandolos como joya de inestimable valor, no como el avaro que solo guarda con el objeto esclusivo de poseer, sino como el filosofo que nunca tiene bastante caudal de conocimientos, aunque estos sean inmensos, para enseñarlos a la humanidad.

Los progresos, sin embargo, eran lentos como lo son siempre los de todo pueblo naciente y es necesario que vengamos a dos siglos posteriores al medico-legislador y filosofo Moisés para relatar los primeros conocimientos

que se suponen a' los griegos, no demandos como verídicos, pero si como aceptados por los historiadores de mas crédito.

El primer caso que se refiere a' el empleo de las aguas en baños es indudablemente el que hace mención del pastor Melampo en la curación de las hijas del rey Petrus de Argos que las mandó bañarse en la fuente Clitorina, con lo cual se curaron, curación que como dice un respetable e ilustrado profesor le señala como el primero y el mas célebre profesor de la medicina heroica. Tuvo lugar este hecho unos 200 años despues de Moisés y antes de la destrucción de Troya.

Desde la destrucción de Troya hasta la dispersión de los pitagóricos en 500 años antes de J.C. segun Renouard, ó sea en un espacio de siete siglos, los griegos

estendieron sus colonias de una manera rápida y asombrosa ocupando parte del Asia menor, islas del archipiélago, Italia meridional, Sicilia, España y costas de Africa. No solo animaba a' este pueblo los deseos de conquistas y de riquezas, sino que tenían un gran amor a las ciencias y a las artes y a pesar de tan laudables deseos los progresos fueron muy lentos, si bien no puede menos de reconocerse que dieron óptimos frutos preparando grandes filósofos como Pitágoras que habian de producir un cambio radical en las ideas (particularmente en la Medicina) y elevar a la Grecia a un grado tal de esplendor que sirviera de norte a todas las demas naciones.

Este periodo de siete siglos, que nuestro D.^r Moata denomina mitológico ó de misticismo gentilicio, y Renouard, místico ó sa-

grado, arroja escasísimos datos tanto para la historia en general como para la medicina en particular.

Solo sabemos de él, que la medicina era ejercida por los sacerdotes, en los templos; que éstos estaban situados en parajes muy ventilados, próximos al mar o a fuentes termales cuyas aguas hacían curaciones extraordinarias.

Ya en la elección de sitios para la construcción de los templos se ve la importancia que sus fundadores daban a la higiene y a la hidrotterapia manifestándose claramente que no desconocían la gran influencia que estas dos ramas de la Medicina ejercían sobre los padecimientos del hombre. No son por cierto de extrañar estos conocimientos si se tiene presente lo que ya he dicho anteriormente respecto

a los egipcios de cuyo pueblo recibieron los griegos las artes, ciencias y costumbres.

Temprero se escapó a la penetración de los sacerdotes la influencia que la parte moral tenía sobre los enfermos, razón por la cual procuraban prepararlos antes de una manera conveniente para que la confianza que les hacían concebir se viera coronada de un feliz éxito.

Como quiera que con el ejercicio de la Medicina veían los sacerdotes acrecentar sus intereses de una manera fabulosa y su prestigio sobre las demás clases sociales, procuraban procuraban rodearse de un misterio impenetrable en su práctica, no iniciando en sus conocimientos sino a sus propias familias.

Se gobernaban por estatutos secretos como los sacerdotes de Egipto, y una de sus antiguas leyes decía: "solo es permitido a los elegidos revelar las cosas secretas y los extranjeros

no deberon ser admitidos a este conocimiento sino despues de haber sufrido las pruebas de la iniciacion." De aqui que fuera necesario el trascurso de muchos años y se necesitara una gran fuerza de voluntad en los pocos hombres que podian conseguir libros con que instruirse para que la ciencia saliese del estado de prostracion en que yacia.

Habian transcurrido seis siglos y los dos tercios del sétimo cuando aparece el gran Pitágoras, que esponiendo con facil palabra y arrebatadora elocuencia los múltiples conocimientos que habia adquirido en sus largos viajes se vio pronto rodeado de un inmenso publico avido de oír sus discursos.

Establecido en Crotona emperó su mision de reformador y no tardó en tener numerosos discipulos que le obedecian ciegamente y sin hacer la menor réplica a

cuantos preceptos les imponia, llegando a tal extremo el respeto y consideracion hacia su persona, que toda discusion entre ellos terminaba con estas palabras - el maestro lo ha dicho. -

Era sóbrio en las comidas y morigerado en sus costumbres, exigiendo de sus discipulos que ^{le} imitasen y que nunca se ocuparan ni mezclaran en cuestiones politicas. Poco tiempo bastó para que sus adeptos aumentasen de un modo considerable como queda indicado mas arriba, viendose obligado a establecer la enseńanza de su doctrina en varias ciudades.

La satisfaccion que debia experimentar el gran filósofo al observar la rapidez con que sus doctrinas se estendian, y al verse querido, respetado y ciegamente obedecido por sus discipulos y admiradores no fue muy dura-

dera.

No faltaron ambiciosos cuyos planes estorbaba con su presencia; estos empezaron a decir que aspiraba a la dominación universal, y los sacerdotes que ya estaban alarmados porque veían escaparse el secreto que tan misteriosamente guardaban y con el los pingües beneficios que el ejercicio de la medicina les reportaba, aprovecharon los primeros gérmenes de la zizana sembrada por los ambiciosos, cultivaron estos gérmenes de una manera especial y obtuvieron opímos frutos, puesto que lograron que el modesto, el virtuoso, el sencillo cuan grande Pitágoras tuviera que ocultarse para salvar su vida.

La persecución iniciada contra el maestro pronto se extendió a sus discípulos, viéndose estos obligados a dispersarse en dife-

rentes direcciones.

Este golpe que al parecer debía influir profundamente en el adelanto de las ciencias y que si bien no las haría retroceder al menos seguirían por algún tiempo estacionadas dio un resultado diametralmente opuesto como veremos brevemente.

V.

Disuelta la que podríamos llamar comunidad pitagórica, sus miembros se creyeron dispensados de guardar el juramento que habían prestado a su maestro de no rebelar ciertos secretos y se dedicaron cada uno de por sí a esparcir los raudales de ciencia que habían recogido durante su comunismo.

Bien pronto se vio a la Medicina elevarse a gran altura, siendo los médicos muy considerados por el pueblo y ganando en prestigio tanto como perdían en preponde-

romancia los sacerdotes.

No podiam ver estos sin sobresalto que el secreto que con tanto ahinco y perseverancia guardaban se les escapaba de las manos rapidamente y que pronto quedarian reducidos a la nada; apresuraronse, pues, a publicar sus conocimientos para detener el mal todo lo posible, siendo la escuela de Gnido la primera que lo publico bajo el nombre de sentencias gnidianas. ¡ He aqui como los sacerdotes que habian hecho una guerra cruel a Pitágoras y obligado a que la sociedad se disolviera por la persecucion que se le hizo, fueron la principal causa del adelanto de la Medicina!

No seguiré en estas consideraciones que me alejarian demasiado del objeto de este discurso y volveré a ocuparme de mi principal cuestion.

VI.

Los Atenienses y con particularidad los Lacedemonios o Espartanos fueron entre los griegos los que mayor uso hacian de los baños empleando con especialidad los frios a fin de fortalecerse y estar mas aptos para la guerra.

Las escuelas de Cos, de Rodas y de Gnido tambien les dieron grandisima importancia, pero sobre todo donde vemos que llegaron a un desarrollo notabilisimo, segun el historiador Albufareje, fue en Alejandria donde existian mas de 4000 baños publicos por el año 640 de nuestra era.

VII.

Porquejado aunque a grandes rasgos la notable rapidez con que se esparcieron entre los Griegos los conocimientos medicos particularmente desde la dispersion de los pitagóricos, y el frecuente uso que de los

bonos hacia estos pueblos, me permitire' un pequeño retroceso histórico para decir algunas palabras de los Romanos.

No es mi propósito en esta ocasión, ni es del caso tampoco dilucidar aquí si el pueblo romano se fundó de esta ó la otra manera; si es tal ó cual su antigüedad; pero si creo necesario mencionar que la mayor parte de los historiadores que se han ocupado del asunto están de acuerdo en que los primeros pobladores de Roma fueron salteadores, asesinos, y en una palabra toda clase de delincuentes que huyendo de los castigos merecidos por sus crímenes hallaban completa seguridad dentro de los muros de la ciudad naciente. ¡Y no obstante esto, de aquella reunión de criminales salió un pueblo que llegó á conquistar todo el mundo conocido en aquellos tiempos, imponiendo en todas partes sus leyes, sus usos y sus costumbres!

Su pasión era la guerra, así es que en continuas luchas con los pueblos inmediatos fueron subyugándolos, despertándose en ellos la fiebre de conquistas mas y mas lejanas y en mayor escala cada vez, llevando sus legiones ora á Grecia, ora á Siria, luego al Africa y mas tarde á España dándose el caso de sostener varias luchas á un tiempo, consiguiendo hacer tributarias suyas las naciones mas ricas del globo.

Entretenidos los romanos por mucho tiempo en sus guerras no se ocuparon para nada de las ciencias ni de las artes; así vemos que habian trascurrido mas de 500 años y no conocian modo alguno de medir el tiempo.

La Medicina, esta importantísima rama del gran árbol de los conocimientos humanos, no les era mas acreedora que cual-

quiera otra ciencia o arte escepcion hecha del arte de la guerra. Todos los conocimientos que los romanos poseian de la ciencia de curar estaban reducidos a un corto numero de recetas caseras hasta que el griego Arcagates vino a ejercerla juntamente con la medicina quirurgica, en la época en que Anibal sitiaba a Sagunto.

El frecuente trato comercial que establecieron con los griegos fue modificando las costumbres de los romanos y afinando su gusto, desarrollandose en ellos el amor a las bellas letras, a la filosofia y a las ciencias, en términos que no tardó en desaparecer de este pueblo aquella ferocidad que habian heredado de sus antepasados reemplazada por una ilustracion en alto grado, y como dice uno de nuestros historiadores contemporaneo, era muy comun que un mismo suge-

to fuera al mismo tiempo magistrado, guerrero, puer y general, tan habil en el foro como en el gabinete, hombre de estado y literato, y que pudiese distinguirse y ser util en todos los ramos."

Se comprende sin gran esfuerzo que al tomar los romanos las artes, ciencias y costumbres de los griegos, y elevar su ilustracion a la altura que acabamos de indicar mas arriba, no habian de dejar en olvido la Medicina como asi fue en efecto. Hombres eminentes se ocuparon de ella y publicaron excelentes reglamentos de higiene y policia.

Construyeron alcantarillas, acueductos, fuentes y numerosos banos públicos para el servicio de todos los ciudadanos. Este fue un verdadero adelanto en beneficio de la salubridad publica: los enfermos hallaban alivio en sus padecimientos y la poblacion en gene-

ral vio' mejoradas sus condiciones higienicas. Pero desgraciadamente no tardó en abusarse de los baños, y los establecimientos balnearios que al principio daban tan excelentes resultados se convirtieron en permanentes focos de contagiosas enfermedades. El vicio en toda su crapulosa desnudez se hizo dueño de estas casas de la salud, dándose el caso de que en tiempo de los Emperadores se consideraban mas bien como objeto de lujo y de placeres que como establecimientos donde recobrar la salud que faltaba o conservar la que se tenia.

Sin embargo, no por esto desmayaron sus legisladores hidrologo-higienistas, antes por el contrario se ocupaban con ahinco y trabajaban con fe' en beneficio de la salud publica, no solo en Roma, sino en todos los pueblos que estaban sujetos a su vasta dominacion; asi vemos todavia en nuestros dias restos de los gran-

dios edificios que levantaron en nuestra España conocidos con los nombres de Termas y de Caldas, y que en gratitud a las numerosas curaciones que obtenian diariamente dedicaron a sus dioses predilectos.

Estos buenos deseos de los hombres de ciencia en beneficio de la humanidad no debian tardar mucho en verse, sino esterilizados por completo, al menos paralizados por algun tiempo.

Nuevos y numerosos pueblos salidos del norte de Europa arrollan las huestes romanas llevando el terror, el espanto y la desolacion doquiera que se presentan. Todo lo talan, lo destruyen y lo arrasan: nada respeta su ferocidad.

Las ciencias, las artes, la industria quedan relegadas al olvido por espacio de tres siglos. España, nuestra idolatrada patria que por su especial clima, la fecundidad y riqueza de su suelo es codiciada de todos, sufre esta nueva invasion

y sus habitantes si bien se ven libres de los Romanos no hacen mas que cambiar de dueño perdiendo con el nuevo invasor.

VIII.

Al finalizar estos tres siglos, que podemos llamar letárgicos para las ciencias y las artes, los Arabes reunidos en numero casi fabuloso abandonan el ardiente clima africano, cruzan el estrecho mar que les separa de nuestra peninsula, llegan a las costas y con una rapididad sorprendente se apoderan de las mas ricas y fertiles provincias de nuestra nacion, formando reynos que han llegado puede decirse hasta nuestros dias.

Los Arabes como los demas pueblos que habitan zonas calidas eran de una imaginacion viva, apasionada, vehemente, y reunian a estas cualidades conocimientos no escasos en las ciencias, la filosofia y las artes.

Au' vemos a este pueblo, que en contraposicion a las hordas del norte, establece una marcha diametralmente opuesta. En lugar de destruir edifica: en vez de talar, crea. Si bien creyente en su religion hasta el fanatismo, su ilustracion le hace ser tolerante.

Establece grandes centros para la ensenanza que no tardan en ser concurridos no solo por los espanoles sino que por individuos de las mas lejanas naciones, llegando a ser Córdoba el emporio del humano saber. Tradujeron los libros griegos: se relacionaron con los judios de mas reputacion cientifica, y en una palabra no escasearon medios de ningun genero para proporcionarse todos los conocimientos cientificos que habian brillado en los pueblos antiguos.

Fieles observadores de la naturaleza, adquirieron sólidos conocimientos en casi todas

las ciencias, correspondiéndole no pequeña parte a la Medicina. Buena prueba tenemos de este aserto en los Aricenas, Arenroares, Aberroes, Rasis, etc. etc. que tanta gloria alcanzaron y cuyos nombres debemos hoy todavía pronunciar con profundo respeto.

Se ocuparon de la Hidrología Médica con especial cuidado, acogiendo casi con veneración los restos de los grandiosos templos que los romanos habian construido para sus Caldas y sus Termas, y a imitación de este pueblo y si se quiere sobrepujándole en lujo y magnificencia construyeron sus muy celebradas Alhamas.

No debe extrañarnos que desplegaran tanto lujo en la construcción de Baños si tenemos en cuenta por una parte el precepto de su código religioso que les impone

diarias abluciones, y por otra el clima que habitaban y sus costumbres sociales. Generalizaron los establecimientos balnearios en sus dominios, usando las aguas metódicamente al principio, pero no tardaron en traspasar los límites racionales llegando a un extraordinario abuso y con él a la afeminación mas completa, a la enervación de las fuerzas físicas y morales.

Los cristianos a imitación de los árabes tambien hacian frecuente uso de los baños, y si hemos de dar crédito a los historiadores que se ocupan de este particular, no tardaron en llegar al mayor desenfreno, viéndose obligado el rey Alonso 6.^o a prohibirlos bajo las mas severas penas y hasta mandó demoler los edificios. Puso el pretexto de que afeminaban a los hombres y los hacian inútiles

para la guerra, segun unos; y fue por odio a los Mahometanos segun otros. Es lo cierto que existen fragmentos poeticos que pintan o mejor dicho describen con vivos colores el estado a que habian llegado las costumbres de los que frecuentaban los establecimientos balnearios y justifican en cierto modo la severidad con que obró el monarca Castellano.

He dicho que se justificaba en cierto modo la severidad de Alfonso 6.^o al dictar medidas represivas sobre el abuso que se cometia en los establecimientos balnearios por los que concurrían a ellos haciendo alarde del rebajamiento moral a que habian llegado las costumbres, pero nunca se podrá calificar con bastante dureza el que hiciera desaparecer edificios tan notables como los que se habian levantado para estos establecimientos.

Esto ocasionó la decadencia de los baños entre nosotros, y es preciso que vengamos a ultimos del siglo XV para ver a nuestros mas ilustrados medicos tomar una parte muy activa en el estudio de las aguas minerales y en el nuevo restablecimiento de los baños.

Publica en 1697 el Dr. Alfonso Lirmon Montero su » Espejo cristalino de las aguas de España etc. » trabajo notable por ser el primero de su clase y que sirvió como de prólogo a la no menos notable » Historia universal de las fuentes minerales de España » dada a luz por Don Pedro Gomez de Bedoya y Paredes en 1764 y 1765 en la Ciudad de Santiago. Sigue a estas dos publicaciones (en 1793) el » Examen de las Aguas medicinales de mas nombre que hay en las Andalucias etc. » por Don Juan de Dios Ayuda. Estas publicaciones unidas a otras

no menos apreciables, fueron puede decirse la base fundamental de nuestra Hidrología Médica.

Al consultar las obras que acabo de mencionar no puede menos de admirarse los prolijos y minuciosos trabajos que ya se hacían para descubrir los cuerpos que contenían las aguas medicinales, y las controversias que á menudo se suscitaban entre los mismos analizadores; así es que mientras unos sostenían que en tal ó en tal agua se hallaban los componentes A. B. C., otro ensayador los negaba, de lo que nos presenta un buen ejemplo el Dr. Limón Montero en su ya mencionado Espejo cristalino etc., donde dice: que Miguel Savonarola impugna á Montagnana; G. Falopio á Savonarola etc. etc.

A pesar de estar escrita con mas

pretensiones y 67 años despues la obra de Paredes y Bedoya por adelantada á lo consignado por Limón Montero respecto á análisis química. Donde se observa verdaderamente adelanto es en la publicada por el Dr. Juan de Dios Ayuda.

Era sin embargo á nuestro siglo al que le estaban reservados los grandes é impercederos descubrimientos, y así como en los climas tropicales se ven brotar plantas de gigantescos y frondosos ramajes, así se ven aparecer hombres ilustres en toda Europa, que dedicándose á profundas investigaciones imprimen una marcha vertiginosa á todas las ciencias y las artes.

Se ha llamado á este siglo el siglo de las luces y creo que lo mismo se hubiera podido llamar de los grandes inventos, si bien la frase ni hubiera sido tan gráfica ni

tendria tanta latitud.

IX.

No haré aquí la historia del adelanto de las ciencias en general por no ser pertinente á este discurso, pero si me ocuparé aunque muy á la ligera de la Física y de la Química como auxiliares, en particular ésta, de la Medicina y por lo tanto de la hidrología médica.

Los físicos estudiando los caracteres ó fenómenos exteriores que presentan los cuerpos en su estado de naturaleza descubren las leyes que rigen á estos cuerpos y sus propiedades: así vemos la precisión con que explican y demuestran la atracción universal y sus leyes: los caracteres generales de los líquidos: las propiedades de los gases: la trasmisión de los sonidos: la acción del calorico; los efectos de la luz, etc.

Los químicos, no satisfechos con el conocimiento de los fenómenos que presentan los cuerpos en su estado de naturaleza, quieren descubrir su composición íntima, el modo de ser de estos mismos cuerpos; en una palabra estudian los fenómenos que los modifican mas ó menos profundamente. De aquí los continuos y repetidos análisis y la necesidad de inventar aparatos apropiados á las operaciones que consumen frecuencia hacian, habiendo llegado hoy á tal grado de precisión que parece dicha la última palabra.

Para convencerse de esta gran verdad, si es que tuvieramos la menor duda, no hay mas que comparar los análisis que nuestros antecesores hacian en los siglos XVII y XVIII con los que hoy podemos ejecutar.

Incansables los químicos en los trabajos de la ciencia, interrogando á la naturaleza

à todas horas, han logrado sorprender muchos de sus admirables secretos, unas veces analizando, sintetizando otras. ¡Cuán inmenso es el arsenal de aparatos y reactivos que tenemos à nuestra disposicion para verificar con la mayor precision toda clase de ensayos! Pueden hacerse éstos ahora con un rigorismo casi matemático aun cuando el cuerpo que analicemos sea de lo mas complicado y heterogeneo que podamos imaginar. Todos los cuerpos ya se presentan en el estado de sólidos, líquidos ó gaseosos, están bajo la accion de la Análisis química.

La química, pues, nos abre anchos caminos para el adelanto de las ciencias médicas, y con especialidad para una de sus vastas ramas, la Hidrologia.

Por la química podemos analizar la

composicion de todas las aguas; y los análisis, dándonos à conocer los componentes de ellas, nos facilitan el estudio de estos mismos componentes, ayudándonos de un modo eficaz para su aplicacion científica à la Terapéutica. Partiendo de la análisis química es como se han hecho algunas clasificaciones de las aguas minero-medicinales, teniendo en cuenta el mineralizador de mas importancia por su accion terapéutica.

X.

Si para probar la importancia de la Hidrologia Médica no fueran suficientes los datos que nos suministra la historia de la Medicina poniéndonos de manifiesto el uso constante que de los baños han hecho todos los pueblos en general así antiguos, de la edad media, como modernos, según dejó demostrado en párrafos ante-

riores, nos bastaria concretarnos a nuestra época, recorrer la Inglaterra, la Alemania, la Suiza, la Francia, etc. y aun nuestra misma patria y veremos por doquier luchando a los Apostoles de la ciencia para inculcar sus profundos conocimientos, no solo a los gobiernos que son en primer término los que tienen el deber de mirar por la salubridad pública y el bien estar de los pueblos, sino que ilustrando a la humanidad entera con sus apreciables trabajos sobre las aguas mineral-medicinales.

De estos trabajos se han sacado observaciones prácticas tan excelentes y exactas que se han coleccionado como verdaderos aforismos.

No creo, sin embargo, que las aguas mineral-medicinales sean la panacea universal para todas las dolencias, pero si estoy conforme en que pueden emplearse como uno

de los remedios mas heroicos que posee la terapéutica actual.

Probada de una manera evidente, a mi juicio, la importancia de la hidrologia médica, paso a ocuparme de su influencia en las enfermedades crónicas.

Parte segunda.

Influencia de la hidrologia médica en las enfermedades crónicas.

I.

Pocas palabras serán necesarias para demostrar la benéfica influencia que el tratamiento hidroterápico ejerce sobre los padecimientos crónicos que afligen a muchos de nuestros semejantes. Con solo pasar la vista por los estados que anualmente dirigen los Médicos-Directores de establecimientos Balnearios a la Dirección central del ramo

podemos ver que unos enfermos obtienen curas radicales; notables mejorías otros, que mas tarde se convierten en curaciones completas, y en una palabra modificaciones mas o menos importantes en la generalidad de todos los estados patológicos.

Pues bien, a' datos tan elocuentes como los que se desprenden de esos estados que acabo de mencionar; qué podré añadir yo que ofrezca interés, que no sea pálido ante tanta luz? Nada puedo añadir es verdad, pero si corroborar estos hechos con las siguientes observaciones de mi escasa practica balnearia.

II.

1.^a Observacion.

Don N. B. y D. de 43 años, casado, oriundo de la provincia de Burgos y residente en Sevilla hace 25 años dedicado al comercio y escritorio habia disfrutado buena salud

hasta primeros de Diciembre de 1873 que tuvo un fuerte catarro pulmonar quedando su salud algun tanto resentida y observando desde aquella época catarros muy frecuentes y muy molestos especialmente por el sintoma tos.

A la frecuencia de los catarros siguió la alteracion de todo su organismo, y por consejo facultativo salió para su pais natal a fines de Junio de 1874, no solo con el objeto de cambiar de localidad sino que para tomar las aguas mineral-medicinales de Fuente Santa de Jangos. El 8 de Julio llegó a' el establecimiento balneario presentandose a la consulta en mi despacho el dia 9. Su estado era bastante grave: notable palidez habia en toda su piel: tristeza profunda en su vista; demacracion; cansancio que se hacia muy perceptible por la respiracion al menor movimiento que ejecutaba: sudores parciales abundantes y

completa inapetencia.

A beneficio de un plan tónico-reconstituyente y de un tratamiento hidrotérapico adecuado se obtuvo una marcada mejoría en este enfermo, haciéndose perceptible desde el décimo día del tratamiento en adelante, pues empezaron a cesar los sudores; se modificó la tos, apareció el apetito y adquirió suficientes fuerzas para dar largos paseos.

A los veinte y cinco días marchó del establecimiento sumamente aliviado de su enfermedad.

2.^a Observación.

Don L... de S... de 27 años, soltero, de profesión abogado, natural de Villalta (Burgos) había gozado habitualmente de buena salud.

En el mes de febrero de 1874, después de un ejercicio bastante activo sintió un enfriamiento intenso y general, y se vio acometido

de un fuerte catarro bronquial. En los primeros días no hizo caso del padecimiento contentándose a un ligero tratamiento, que modificó algo el catarro pero que no se curó radicalmente, quedando por el contrario espuesto a frecuentes recidivas. Pasó unos dos meses en este estado y en Abril tomó serias proporciones la enfermedad. La tos se hizo muy frecuente y molesta presentándosele una ligera hemoptisis que alarmó a toda la familia y causó gran abatimiento al enfermo.

La enfermedad fué progresando: se presentaron sudores parciales; hubo pérdida del apetito, cansancio, demacración B. B. En este estado el paciente, se decidió por la familia tener una consulta facultativa, y al efecto trasladaron a el enfermo a Burgos a primeros de junio. Reconocido detenidamente por un ilustrado conprofesor de aquella ca-

pitul, diagnosticó la enfermedad de sumamente grave con lesiones al pulmón y por lo tanto de terminación funesta, indicándole así al mismo paciente, recomendándole no obstante las aguas de Fuente Santa de Gayangos.

El día 22 del citado mes de junio llegó al establecimiento balneario el Don L... de G... y se presentó en mi despacho a consultarme sobre su enfermedad. Se halla su ánimo sumamente decaído, no tanto por el padecimiento físico que le atormentaba, como por el fatal pronóstico que le habían comunicado de la terminación que tendría su enfermedad. Traté de infundirle confianza y logre levantar su abatido espíritu haciéndole concebir benéficas esperanzas sobre su curación.

Introduje ligeras modificaciones en el

plan que le había ordenado nuestro profesor de Burgos y empezó el tratamiento hidroterápico. A los ocho días el enfermo se hallaba en un estado regular: se presentó una nueva aunque ligera hemoptisis que se contuvo sin necesidad de medicación alguna.

Hice presente al enfermo que aquello era efecto de las aguas etc. y quedó bastante tranquilo. Se suspendió aquel día el tratamiento hidrológico continuándole al siguiente.

Desde entonces se notó mejoría de todos los síntomas, mejoría que continuó durante los treinta días que el paciente estuvo en el establecimiento. Volvió la segunda temporada: siguió el plan que se le puso en la primera y se restableció completamente, habiendo tenido yo la satisfacción de verle sin año después en esta corte en perfecto estado de salud.

3.^a Observacion.

Felicita de la Pena, de 6 años, natural de Quintanilla del Revollar (Burgos), de temperamento linfatico y constitucion debil.

De la historia de esta niña resulta que en abril de 1874 tuvo una fiebre muy intensa que termino por una erupcion al cuero cabelludo, fijandose particularmente en el lado derecho, supurandole el vido del mismo en bastante abundancia y cediendo la supuracion a beneficio de repetidas locciones con un agua blanca que la recetaron. Desaparecio de este sitio el padecimiento, pero en cambio se fijo en la vista con tal intensidad que no cedio a los numerosos medios farmacologicos a que se recurrio, recomendandola por ultimo las aguas mineral-medicales de Fuentesanta de Gayangos.

Cuando se presento a mi consulta (25 de

Julio de 1874), observe lo siguiente: profunda irritacion en los parpados: aumento extraordinario en la secrecion de lagrimas; erupcion diseminada por toda la cara, y una sensibilidad tal en la vista que apesar de cubrirla los ojos con un pañuelo blanco grande doblado multitud de veces no podia resistir la accion de la luz, teniendo que apoyar la cara sobre el cuello de su madre.

Se la ordenaron las aguas en baños generales y locales, y al tercer baño tuve la satisfaccion de observar bastante mejoría en la enfermita. Al cuarto baño ya no hubo necesidad de cubrirla la vista; y al quinto baño resistia bien los efectos de la luz solar.

III.

Otras muchas observaciones podria citar en comprobacion de las modificaciones que las aguas mineral-medicales ejercen sobre

los padecimientos crónicos, pero como no por
esto daría mas fuerza al objeto que me pro-
ponia demostrar, y por el contrario solo serbi-
ria para molestar la benévola atención de
mis respetabilísimos jueces, prefiero dar
aquí por terminado este discurso copian-
do las siguientes palabras de uno de mis
estros ilustrados hidrólogos: Respeto al
pasado: Justicia al presente: Fe en lo
porvenir. He dicho.

Gerónimo Rivó y Marín